

La Educación

Ethel Escudero

La finalidad propuesta en la presentación de este tema es comunicar, hacer sentir y hacer comprender, la complejidad y la riqueza del campo de la educación, cuya unidad resulta de la estrecha interrelación e interacción de elementos que constituyen variantes disciplinarias y subdisciplinarias que se integran dinámicamente en él y que, además, dan origen a otras tantas especialidades educacionales.

Esta reflexión y análisis no intentan otra cosa que dejar planteadas, en términos generales y simples, cuestiones complicadas que fueron y siguen siendo debatidas en la actualidad y que tienen incidencias tanto en la teoría como en el plano múltiple de la acción educativa.

Asimismo, pretende motivar a personas vinculadas profesionalmente a la educación o interesadas en ella, para que reconsideren aspectos controvertidos sobre los cuales están tomando y han tomado posiciones, tal vez, sin mayor análisis o sin actualizar estudios sobre puntos fundamentales que, en última instancia, repercuten en la calidad de la educación, de importancia tan decisiva en el hombre como la calidad de la vida humana misma.

La educación es algo que sucede y nos sucede, estamos comprometidos en ella, somos parte o elementos de ella.

Si vamos a su esencia nos encontramos ante el dilema: ¿qué es realmente o qué debe ser?, ¿cuál es su esencia?, ¿cómo fundamenta su existencia como ciencia?, ¿cuánto hay en ella de arte y de creación no repetida en el acto de enseñar?

Una vez que se hubiesen dilucidado las interrogantes medulares ya enunciadas, cabría proseguir inquiriendo; ¿compete en rigor a una teoría de la educación el problema de los fines absolutos y abstractos?, ¿cuáles son sus planteamientos y desarrollo metodológicos?

Si seguimos adelante en esta búsqueda y encuentro con la educación, mirando ahora hacia sus propósitos nos preguntamos: ¿transmi-

sión del patrimonio cultural de un pueblo?, ¿autodescubrimiento del hombre?, ¿comprensión de intersubjetividad: el hombre para sí y los otros?, ¿formación y transformación del hombre en su interacción con el medio físico y social que lo rodea?, ¿proceso de endoculturación?

Sería largo plantear interrogantes nuevas que permitieran captar con mayor claridad todo el complejo conceptual que designamos con el término educación, este gran momento de integración de enfoques filosóficos y científicos que va conformando al *ser individuo*, al *ser social* y al *ser histórico*, que se funden en un *ser persona*, cuya unicidad es indesmentible.

Educación y hombre, de manera indisoluble, intervienen en todo lo que es y todo lo que pasa en el mundo físico, psicológico y social. Es decir, como un *todo entero*, holísticamente considerado, el hombre incide en todo y a su vez todo incide en él.

El hombre se hace y hace al hombre en un ciclo infinito y dinámico que él mismo no siempre comprende en toda su magnitud. Ir formando al hombre, ir impulsando su perfectibilidad, hace de la tarea de educar una realización nunca alcanzada totalmente, puesto que se efectúa con la misma dimensión, en el tiempo, que la vida: de nacimiento a muerte.

Este proceso vital, enraizado genéticamente, en el transcurso histórico, se ha hecho gradualmente más consciente y racional; ha ido evolucionando hacia lo sistemático e intencional, con mayores exigencias teleológicas. De esto han surgido innovaciones y cambios que han sellado características propias de las diversas culturas, entre las cuales, sin embargo, se advierten conectivas subyacentes que universalizan convergencias unificadoras.

Como proceso de formación colectiva que transmite y transforma la cultura, abarca el conjunto de interacciones que pueden producirse entre personas y grupos humanos, que se irradian conformando sociedades concebidas como un todo y que buscan aunar valores, comunicarse y comprenderse, para recorrer juntas algunos de los caminos que son necesarios a los hombres para alcanzar sus metas como tales.

He aquí alguno de los vectores que convergen en el área educacional y que concretan alcances pedagógicos en sistemas curriculares con diversas orientaciones.

Y una pregunta más: ¿por qué no podemos establecer en esta disciplina distinciones tan claras como las que aparecen en otras del campo filosófico, humanista y científico, con un grado semejante de simplicidad y precisión?. ¿Qué nos disgrega y, a veces, nos arrastra a discusiones un tanto bizantinas?

Varias cosas a la vez: entre otras, su complicada conformación, distintas concepciones sobre la esencia de la condición humana, susten-

tación discordante de valores fundamentales, rasgos únicos de la personalidad colectiva de un pueblo, momentos históricos especiales que viven los grupos humanos, estado de desarrollo y orientación de las disciplinas que se vierten en ella y, sobre todo, el hecho de que el hombre es actor y espectador, sujeto y objeto, al mismo tiempo, de este fenómeno procesal que lo involucra.

La educación, como fenómeno social, no pretende tener una contrapartida real; aunque el todo tenga una significación factual, no todos los componentes de este concepto tienen, individualmente, un correlato real propio.

Este desafío teórico y práctico se hace presente ya al tratar de conceptualizar el término. En efecto, al tratar de determinar cuál es su núcleo intensional, advertimos que la tarea, globalmente no es fácil, puesto que se refiere a hechos inobservables directamente; que estos hechos forman parte de una intrincada red de procesos, y que esta red está conformada por elementos en que debemos incluirnos como objeto central; objeto que es una realidad humana y por tanto inteligente, libre y con voluntad.

Así, al relativizarse lo teórico abstracto en programas de acción, surgen problemas que requieren dilucidación. Estos se insertan en el nivel de los fines y principios de la educación, de los métodos, de los sistemas curriculares y en otros niveles de particularización y concreción de la realidad.

Todos los elementos y circunstancias expuestos, que están en continuo y acelerado movimiento y cambio, tienen alcances educacionales que se precipitan en corrientes que pretenden proporcionarnos la *verdad* afinada en las diversas teorías del hombre y de la normativa de su educación; de hecho proporcionan enfoques provisionales de la realidad educacional, reconstruida en niveles que la trascienden o pretenden aprehender la realidad trascendente del ente educativo.

Reflexionemos sobre algunos de los puntos que hemos presentado en forma apretada y ansiosa, mezclando, entre otros conceptos, la educación con el educar, en un afán de comunicar en lenguaje inteligible el torbellino de ideas y preocupaciones que asociamos a ella.

Sí, reflexionemos sobre esta disciplina a la cual con cierta indiferencia y tan livianamente nos referimos, creyéndonos por gracia *divina* especialistas en ella; usando y abusando de manidas acepciones convencionales que reducen la educación, de un modo simplista, a instrucción, erudición, enciclopedismo y aun a memorización de información fáctica, o que conllevan nociones vagas y confusas que pocos se ocupan de dilucidar. En otras circunstancias, peor todavía, dejamos la educación y los temas educativos reducidos implícitamente a los etcétera, cuando

se trata de dialogar sobre asuntos a los cuales se encuentra indisolublemente unida: el hombre, la cultura, el humanismo, las humanidades; o los excluimos cuando se trata de problemas generales que conciernen a las diversas ciencias particulares en el campo social.

En fin, nos sujetamos dogmáticamente a posiciones anacrónicas insostenibles en el ámbito de la problemática del hombre de hoy, sin habernos detenido a pensar seriamente, en análisis críticos fundamentales, cuál es la finalidad así como la esencia intrínseca de la educación, qué podemos decir de sus métodos y cuáles son sus propósitos, ciñéndonos a enfoques vigentes en la actualidad.

No vamos a hacer historia, sólo pretendemos plantear una que otra cuestión que han sido y son preocupación preferente de los especialistas embarcados en la búsqueda de soluciones al problema educacional. En consecuencia, intentaremos presentar este campo disciplinario en dos macroenfoques, incluyendo las variantes disciplinarias o subdisciplinarias que lo configuran internamente.

El proceso de educación se puede visualizar desde la unicidad de una perspectiva filosófico-humanista y desde el ángulo pluralista de un planteamiento científico-tecnológico, como dos posturas que concentran corrientes de la actualidad. Esta oposición, en último término, deriva hacia un problema metodológico: ¿cómo puede darse a un tiempo filosofía y ciencia, en una relación hermenéutica entre totalidad y particularidad?

Primeramente, visualizaremos esta disciplina desde el punto de vista humanista, y fundiendo ambos conceptos: filosofía y educación en un todo, plantaremos, con un enfoque socrático, que la misión de la educación "...no consiste ya en el desarrollo de ciertas capacidades ni en la transmisión de ciertos conocimientos; al menos, esto sólo puede considerarse ahora como medio y fase en el proceso educativo. La verdadera esencia de la educación consiste en poner al hombre en condiciones de alcanzar la verdadera meta de su vida" (JAEGER, pp. 82-83).

¿Cuál es esa meta? su cultura, su existencia espiritual y su forma interior de vida.

Diversas posiciones sostenidas en la actualidad en filosofía de la educación plantean, con un criterio antropológico, que el fin es *educar al hombre como hombre, en su esencia de hominidad*. Esto es, sustancialmente, que el hombre es responsable de su propio proceso de personalización y que educar implica formar, a través de experiencias externas, al hombre en instancias espacio-temporales de aquí y ahora, para que tome conciencia de su propio yo, de la existencia del otro y de la realidad del mundo; es decir, se autodescubra y acepte como persona, interactúe como ser social con conocimiento y empatía hacia los

demás, y actúe considerando las exigencias del ambiente, las cosas, las circunstancias, en el universo de los hombres; sea capaz de dirigir, cada vez en mejor forma, su propia vida. Pero ¡cuidado!, este mundo en aceleración continua exige una educación proyectada hacia otras instancias espacio-temporales, hacia un futuro que sólo prospectivamente podemos vislumbrar.

Con el énfasis que una llamada educación moderna pone en el aprender más que en el enseñar, y desde un ángulo filosófico que ya se orienta hacia lo pragmático, en el prólogo de su *Antropología*, Kant expresa que el objeto más importante del mundo al cual el hombre puede aplicar los conocimientos y las habilidades adquiridos en el proceso cultural de educar, es el hombre mismo porque él es su propio fin.

La perfectibilidad del hombre como persona se destaca vitalmente en una concepción filosófica moderna de la educación. Estimamos que la siguiente cita expone con claridad esta posición: "... si la persona se nos presenta como el más alto valor, aún así será necesario comprender que ella vale menos por aquello por lo que ella es que por lo que ella PUEDE SER, vale menos por su naturaleza que por sus aspiraciones. El valor absoluto de la persona surge de su aptitud a ser más, atender hacia, a proyectarse tras los valores. La persona no existe sino a condición de que esté siempre haciéndose sin posibilidad de acabarse nunca de construir..." (LACROIX, p. 53).

Otro elemento importante es la idea de futuro, que preocupa en el plano de la acción educativa, por la necesidad de actualizar y recrear permanentemente el fin, comprendiendo el sentido de lo que se hace, teniendo presente que los medios sólo tienen vigencia en función de los fines, con los que forman una continua tendiente a proyectar la educación hacia el hombre y el mundo que será.

Una concepción moderna de la educación enfatiza la transferencia en el aprendizaje educacional, la actividad inteligente, creativa, y la continua actualización del hombre, producto del proceso educativo, considerando que se desenvuelve en un medio social, en situaciones y circunstancias, dadas, y de acuerdo con valores personales y sociales.

Ahora, tomemos el segundo macroenfoque y reflexionemos sobre la controversia siempre vigente: ¿es la educación una ciencia?, ¿ciencia aplicada o ciencia independiente?, ¿más que ciencia?, ¿sólo ciencia?. ¿Enfoques científicos disciplinarios que se integran en el campo educacional?

Existe una corriente que concibe la educación como cultura dinámica, es decir, como disciplina científica y tecnológica en movimiento, especialmente así, por pertenecer al ámbito de las ciencias sociales, en

que sus verdades superadas por otras nuevas se invalidan, transforman y completan con mayor celeridad que aquéllas de las ciencias naturales.

No es el caso entrar en una descripción de las características de las ciencias del hombre que, por ser tales, presentan dificultades no compartidas por las ciencias cuyo objeto de estudio se encuentra sólo en el nivel físico; no competen a las mismas los niveles psicológico, sociológico y educacional de la realidad.

Si concebimos la educación con un objeto de estudio que configura un área problemática propia, con objetivos y métodos que también le son propios, y cuyos problemas se pueden solucionar a través de métodos científicos, entonces estamos atribuyéndole el valor de ciencia independiente.

Enfocada como ciencia particular, se caracterizaría por estar construyendo un sistema de problemas y un sistema hipotético —con algún grado de comprobación científica— que corresponderían a la educación y estarían basados en supuestos teóricos confiables.

En la actualidad la discusión gira en torno a dos puntos:

El primero es la persistencia de los mismos problemas educacionales a través del tiempo.

Se considera que la investigación tendiente a solucionarlos no parece haber producido la acumulación de conocimiento científico que sería deseable; una de las razones es que muchos de estos problemas están íntimamente ligados a factores que impiden su solución, por no pertenecer al ámbito de la ciencia.

El segundo es el grado de científicidad que se está alcanzando en el área.

Como en otras ciencias sociales, se indaga sobre cuánto del conocimiento educacional surge de creencias y herencia social y cuánto ha llegado a ser científico.

En relación a las disciplinas que se integran a la educación: psicología de la educación, sociología de la educación, etc., preocupa en forma principal la sistematización epistemológica de las mismas, es decir, la naturaleza de cada una, los límites y relaciones entre ellas, y la precisión de sus métodos e instrumentos de indagación científica.

Desde el punto de vista metodológico, se propicia una solución científico-tecnológica del problema educacional. Las raíces de este enfoque están en la psicología experimental, las teorías del aprendizaje y el conductismo.

La estructura del método científico y sus etapas constituirían el fundamento metodológico *del aprender*. Hacer uso eficiente *del pensar* para resolver, en la acción, situaciones-problema que el sujeto enfrenta en el transcurso de su vida. La educación implica un cambio cualitativo

de la conducta, de acuerdo con experiencias vividas al aprender. Se trata de *aprender a pensar* para actuar en un medio y dentro de determinadas circunstancias.

Aquellos que enfocan la educación como ciencia, consideran que ésta es significativa debido a su preocupación por lo racional, lo conceptualizable y mensurable del hombre como producto de un proceso educativo, y al impacto social de ese producto. Pretenden, así minimizar la vaguedad e imprecisión que atribuyen a la educación en lo referente a objetivo, procedimientos y evaluación de resultados.

Dentro de las dos grandes concepciones que hemos intentado mostrar, se destaca una gama de posiciones con puntos de vista divergentes, unas orientadas hacia la solución del problema educacional con planteamientos científico-tecnológicos y otras con una preocupación preferente por soluciones que apuntan a aspectos que trascienden lo científico.

Enfoques humanistas extremos rechazan cualquier alusión a la educación como ciencia social, porque le niegan legitimidad como tal, postulando que es imposible medir con precisión su objeto, proceso y producto, como un todo. Unos niegan que tenga objetivos y métodos propios, y se rigen por los cánones de las ciencias naturales como medio de confrontación de sus afirmaciones. Otros descartan que se la límite a la órbita científica, aduciendo que sus fines no corresponden a aquéllos de la ciencia, porque la universalidad científica es una parcialidad cuando se refiere al hombre.

Enfoques científicistas, en el otro extremo, propician que el estudio y análisis de la educación deben centrarse en el hombre biológico, psíquico y social, en cuanto es medible. Para ellos, la tarea principal es impulsar el desarrollo de los diferentes modos de pensar a través de ciclos formativos concebidos como un proceso recurrente. Se trata de ampliar la capacidad del hombre para que, basándose en esquematizaciones conceptuales y hechos conocidos, llegue en forma creativa a nuevas y mejores soluciones.

En las reflexiones que hemos incluido aquí queda apenas esbozada la tarea que nos habíamos propuesto, ya que dista mucho de abarcar los distintos niveles de la realidad que la educación comprende.

Quedan sin analizar las disciplinas bipolares que intervienen en ella y que tienen un doble objeto de estudio: educación e individuo, educación y sociedad, educación y hominidad y otros; así como la vitalidad que ha caracterizado a la educación en su transcurso histórico y que se hace presente en la actualidad con nuevas corrientes pedagógicas, tales como: educación confluyente, aprendizaje para el dominio, educación personalizada, etc.

El hecho de que estas perspectivas sean divergentes no significa que sean antagónicas. Si exceptuamos el dogmatismo y posiciones extremas, las distintas concepciones teórico-metodológicas tienden a conciliarse en enfoques complementarios a que da lugar el amplio campo de la realidad humana.

La actitud que creemos existe en la actualidad respecto a la educación, como campo de integración de disciplinas filosóficas y científicas, puede expresarse en las palabras de Bunge:

“Modernicemos el concepto de humanidades y equilibremos los diversos ingredientes de la educación, ofreciendo la posibilidad de una educación integral y actualizada... renovemos las ideas acerca del lugar que deben desempeñar las artes y las humanidades en la educación moderna”.

“¿Por qué no ensayar el cultivo de una actitud filosófica en las ciencias naturales y sociales y de una actitud científica en la filosofía y en las llamadas humanidades? No hay por qué buscar la ciencia fuera de las humanidades, cuando lo que se requiere es encararla en forma científica; ni hay por qué buscar la filosofía fuera de la ciencia, cuando se sabe que ésta posee sustancia filosófica” (pp. 101-102).

ABSTRACT

The author outlines a set of complex matters that have a bearing on the theory and practice of educational task, after which she presents some critical reflexions on the aims of education, in relation with humanism in the widest sense of the term. She alludes to the most important positions of the present concerning the process of education, expressing, together with the German thinker Jaeger, that it is one that should lead man to the attainment of the “true goal of his life”, a statement that leads to the formulation of different criteria concerning the objectives of education, and which is dealt with as a science in the last part of this paper.

BIBLIOGRAFÍA

- BUNGE, Mario, *La Ciencia, su Método y su Filosofía*. Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1980.
- JAEGER, Werner, *Paideia. Los Ideales de la Cultura Griega*, II. Fondo de Cultura Económica, México, 1974. Traducido del alemán por Wenceslao Roces.
- KANT, Immanuel. Antropología.
- LACROIX, Jean, *Ce qui Chez Nous Menace la Personne Humaine*, en *La Personne Humaine en Péril*, 29ª Sesiones de las Semanas Sociales de Francia.

